

PRÓLOGO

CARLOS ALVAR

Presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas

Kazimierz Sabik ha dedicado casi toda su vida académica a estudiar las relaciones literarias entre España y Polonia y el teatro español de los Siglos de Oro. No es poca tarea, ni esfuerzo pequeño si se tienen en cuenta las dificultades bibliográficas que ha tenido que soslayar.

Varsovia y Madrid han sido sus dos ciudades. Como tantos otros hispanistas, ha buscado y busca en las bibliotecas madrileñas —del C.S.I.C. y la Nacional— materiales imposibles de encontrar en otros lugares; y como tantos otros, para no perder demasiado tiempo, siempre se ha alojado en alguna pensión de los alrededores de la Plaza de las Cortes o cercana a Duque de Medinaceli. Pero las cosas han cambiado en muchos aspectos, casi todos ellos para bien, y ahora resulta más fácil encontrar a Kazimierz Sabik en los congresos de la AIH, o de las varias asociaciones dedicadas al estudio de los Siglos de Oro, de Cervantes o del Teatro de los siglos XVI y XVII. Es una presencia que no pasa inadvertida, pues sus intervenciones siempre son interesantes y aportan nuevas perspectivas que abren los horizontes y nos llevan a reflexionar.

El ambiente literario de las cortes de Felipe IV y Carlos II, o lo que es igual, todo el siglo XVII, han encontrado en Kazimierz Sabik un intérprete preciso, perspicaz: Cervantes y Bances Candamo pueden ser los autores más representativos de comienzos y final del período, respectivamente. Pero al ocuparse del teatro cortesano del siglo XVII resulta inevitable aludir a Calderón de la Barca, que de este modo se convierte en otro de los núcleos importantes que han llamado la atención filológica de nuestro estudioso.

Con minuciosidad ha ido penetrando en los complicados entresijos de los tiempos del Conde-Duque de Olivares, del Conde de Clavijo o del Conde de Oropesa, momentos en los que ya se vislumbra con claridad el final del Imperio, y en los que es inminente el cambio dinástico, con todos los movimientos personales y políticos, rencillas, reyertas, conspiraciones, que todo cambio de casa reinante lleva consigo entre los miembros de la corte que no quieren perder el poder o que quieren ganar posiciones ventajosas. Terreno difícil que ha transitado siempre con hábil pericia Kazimierz Sabik, ganándose por ello el reconocimiento y el prestigio entre sus colegas.

No menos importante es el otro camino explorado por el hispanista polaco: la recepción literaria o editorial de destacados escritores de los Siglos de Oro (o posteriores, como el P. Coloma). Basta recordar que ya en 1781 Franciszek Podoski había iniciado la publicación del *Quijote* en polaco, obra que vería una versión completa apenas cinco años más tarde: a pesar de la intermediación de Filleau de Saint-Martin, resulta evidente el interés que había en Polonia por algunas obras literarias españolas, más o menos didácticas y moralizantes, místicas y ascéticas; se continuaba así el camino iniciado por las tempranas versiones de obras de fray Luis de Granada o de Santa Teresa de Jesús. El cambio de estética promovido por el Romanticismo dio nuevas fuerzas a la obra de Cervantes, como es bien sabido, pero también supuso un importante impulso al teatro de Calderón, gracias en gran medida a las ideas de August Wilhelm Schlegel.

Kazimierz Sabik ha recorrido la presencia de la literatura española en Polonia, desde los primeros textos en el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX; ha contribuido con sus trabajos al conocimiento de la repercusión de nuestras letras fuera de España, de tal forma que el ámbito polaco es un terreno tan conocido que casi nos resulta familiar.

Parece lógico que, llegado el momento de la jubilación, se rinda un homenaje a quien ha dedicado tantas horas de trabajo al conocimiento de nuestra literatura del siglo XVII y a la difusión de nuestras letras más allá de los Pirineos.

Estamos ante un homenaje de los amigos, colegas y discípulos, que con sus trabajos quieren dejar testimonio de agradecimiento y de admiración. Gracias por todo lo que has hecho, Kazimierz, y por lo que sin duda aún harás.